

POBREZA FAMILIAR, TRABAJO ADOLESCENTE Y ABANDONO ESCOLAR. MIRADA SOBRE UNA RELACIÓN COMPLEJA A PARTIR DEL CASO DE LIMA (PERÚ)

Robin CAVAGNOUD*

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Metodología.* III. *Una tipología del trabajo adolescente.* IV. *La cuestión escolar en esta tipología del trabajo adolescente.* V. *Briseyda: un ejemplo representativo de trayecto social hacia la desescolarización.* VI. *Trayecto de vida y vulnerabilidad socioeconómica de las familias.* VII. *Conclusión.* VIII. *Bibliografía.*

I. INTRODUCCIÓN

El trabajo adolescente es un fenómeno expandido en las zonas populares de Lima, la capital de Perú. Según los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI), el número de niños, niñas y adolescentes trabajadores de 6 a 17 años en la metrópoli de Lima-Callao asciende en 2008 aproximadamente a 213,200, de los cuales 179,300 tienen entre 14 y 17 años, es decir un adolescente de cada cinco.¹ La importancia del trabajo adolescente en Lima se observa en ciertas actividades como el comercio ambulatorio o en los mercados de barrios populares, los “pequeños” servicios efectuados en la calle (lustrado de zapatos, lavado de parabrisas, vigilancia de automóviles), las ocupaciones domésticas (limpieza y lavado de ropa, cuidado de niños pequeños o de una persona mayor), el sector de construcción y el manejo de vehículos ligeros, to-

* Sociólogo, profesor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Correo electrónico: rcavagnoud@pucp.pe.

¹ A nivel nacional, el 29.8% de los niños y adolescentes peruanos de 6 a 17 años realizaba en 2008 una actividad económica, el 40% de los adolescentes de 14 a 17 años y el 21.9% de los niños y niñas de 6 a 13 años. La tasa de ocupación de los niños y adolescentes de 6 a 17 años es menor en las zonas urbanas del país (14.2%) que en las zonas rurales (47%) (INEI, 2009).

das ellas relacionadas con el sector informal de la economía² (Alarcón, 1991; Cavagnoud, 2011).

Ejercer una actividad económica no es necesariamente percibido por los adolescentes como una experiencia negativa. Trabajar puede ser una estrategia para contrarrestar la pobreza y las urgencias económicas del hogar (Bonnet, 1998; Schlemmer, 1996) y, en algunas oportunidades, escapar de un ambiente familiar cargado de tensión (Invernizzi, 2001; Lucchini, 1996). Trabajar puede ser también sinónimo de independencia, de desarrollo personal y de aprendizaje de una serie de aptitudes (Liebel, 2003). Partiendo de estos enunciados, la cuestión educativa se mantiene constante y, en primer lugar, la conciliación de la actividad económica de los adolescentes con su asistencia escolar. Los trabajos sobre la asignación de tiempo entre un trabajo y la escuela muestran que la mayor actividad productiva de los adolescentes tiene consecuencias sobre su acumulación de escolaridad. Indican que aun cuando las tasas de asistencia escolar no se ven afectadas, se encuentran más resultados negativos referentes al retraso y al aprendizaje escolar (Rodríguez y Vargas, 2006). Sin embargo, se sabe poco sobre los factores de abandono escolar de ciertos adolescentes trabajadores.

Más allá del debate sobre el trabajo infantil en América latina (Cussiнович, 1997; Rauski, 2009), este artículo propone abordar las trayectorias escolares de los adolescentes trabajadores, entre aquellos que concilian la actividad económica y la asistencia escolar, y aquellos que, por el contrario, no se dedican más que a su trabajo y han abandonado la escuela, encontrándose asimismo en una situación de ruptura con la obligación escolar (hasta los 16 años en el Perú). En primer lugar se podría pensar que los problemas económicos familiares de un adolescente y su introducción en el trabajo originan su abandono de la escuela. Sin embargo, no todos los adolescentes trabajadores que viven en Lima se encuentran fuera del sistema educativo, y una gran mayoría (alrededor de un 80% según el INEI) llega a conciliar la asistencia escolar y una actividad económica cotidiana gracias al funcionamiento del ritmo escolar por “turnos” (mañana, tarde y noche). La decisión deliberada o involuntaria de abandonar la escuela se da en una lucha de poder entre las coacciones de su medio social y su margen de libertad individual compartida entre las aspiraciones y las estrategias elaboradas por su familia. ¿Por qué razón los adolescentes trabajadores desescolarizados se encuentran en esta situación? ¿Cuándo y cómo interviene esta tran-

² El número de adolescentes presentes en el mercado laboral en un marco legal (a partir de los 14 años en la legislación peruana y de acuerdo al cumplimiento del Convenio 138 de la OIT) y de normas de trabajo que procuran protegerlos es extremadamente débil.

sición de la inclusión a la exclusión escolar? ¿La causa fundamental de esta desafiliación escolar es la carga horaria del trabajo del adolescente? ¿No es también consecuencia del tipo de actividad económica que realiza? ¿O no sería más conveniente tomar en cuenta la situación global de cada adolescente, más allá de su condición de trabajador, y su historia de vida familiar para comprender su abandono de la escuela?

El presente artículo propone analizar la desescolarización que afecta a cierto grupo de adolescentes trabajadores como un fenómeno *complejo* que no puede explicarse más que por un análisis de su historia personal, valorando la interacción de múltiples factores micro y macrosociológicos que producen esta situación. En un primer tiempo, se presentará una tipología del trabajo adolescente en Lima, realizada a partir del grado de participación de los adolescentes en los recursos del hogar y del significado otorgado al trabajo. Si ésta permite ubicar los tipos de ocupación en los cuales la asistencia escolar desaparece en beneficio del trabajo a tiempo completo, no indica los factores específicos de abandono escolar. Sólo un estudio de caso como el propuesto a continuación con el ejemplo de una adolescente trabajadora desescolarizada (Briseyda) puede llevar a un análisis más fino referente al encadenamiento de factores hacia el abandono. Por último, el artículo se interesará por el contexto de pobreza y de precariedad que acompaña el trayecto de vida de los adolescentes trabajadores desescolarizados junto con su familia.

II. METODOLOGÍA

Los casos tomados en cuenta en este artículo proceden de una investigación llevada en la metrópoli de Lima-Callao acerca de una muestra de 42 adolescentes trabajadores, escolarizados y descolarizados, de 12 a 17 años, grupo de edades que corresponde con la asistencia en el colegio. La encuesta compuesta de entrevistas a profundidad, relatos de vida y observaciones se han construido alrededor de cuatro categorías económicas que permitieron integrar un conjunto variado de actividades:

- El trabajo doméstico extrafamiliar realizado por adolescentes en un espacio privado fuera de su propio hogar (13 adolescentes, 12 mujeres y 1 varón, 9 casos de escolarización y 4 de desescolarización).
- La venta y los servicios realizados por adolescentes en mercados cubiertos y tiendas (13 adolescentes, 7 mujeres y 6 varones, 8 casos de escolarización y 5 de desescolarización).

- El comercio ambulatorio y otros servicios en la calle como la venta de golosinas y alimentos, el transporte de paquetes en los mercados, el lustrado de zapatos, la limpieza de parabrisas o actividades de entretenimiento (10 adolescentes, 2 mujeres y 8 varones, 8 casos de escolarización y 2 de desescolarización).
- La recolección, clasificación y venta de desechos reciclables (6 adolescentes, 1 mujer y 5 varones, 3 casos de escolarización y 3 de desescolarización).

Los adolescentes de esta encuesta cualitativa han sido encontrados por medio de asociaciones locales y organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajan en diferentes zonas de Lima y Callao. Para realizar una entrevista con cada uno de estos adolescentes, resultó necesario establecer una relación de confianza mutua a través de una serie de encuentros informales con su familia y en su lugar de trabajo. En la medida de lo posible, una entrevista fue realizada también con sus padres a fin de conocer con mayores detalles la historia familiar.

III. UNA TIPOLOGÍA DEL TRABAJO ADOLESCENTE

El trabajo adolescente en Lima abarca casos tan diversos como el de una adolescente de 14 años que cuida a dos niños cerca de su domicilio todas las mañanas para ganar un poco de dinero, y el de un adolescente de 16 años que todo el día limpia parabrisas en un cruce de gran circulación para alimentar a sus hermanos menores. Para enfrentar esta heterogeneidad, proponemos una tipología del trabajo adolescente a partir de la encuesta realizada.

1. *La ayuda no remunerada en la microempresa familiar (categoría 1)*

En este primer grupo, los adolescentes no reciben salario alguno, salvo a veces algunos soles como propina de parte de sus padres por su contribución al funcionamiento de la microempresa familiar. En respuesta a esta ayuda, sus padres cubren sus necesidades básicas, como su alimentación, la compra de ropa y su matrícula escolar. La actividad de estos adolescentes se inscribe dentro del funcionamiento de la microempresa de sus padres, reforzando el crecimiento del negocio familiar. Obtienen así un beneficio secundario: garantizar la cobertura de sus necesidades básicas y, en particular, su escolaridad, puesto que todos estos adolescentes siguen estudiando y trabajan

con uno de sus padres el resto del día. Estos últimos pueden ser pequeños empresarios locales formales (comerciantes en un lugar fijo) o informales (comerciantes ambulantes). La elección de estos adolescentes de ejercer el tipo de actividad que los ocupa se debe a la forma de la microempresa y a la necesidad de personal que tienen estas estructuras económicas. Los padres están presentes en el lugar de trabajo la mayor parte del tiempo, pero las variaciones de la demanda necesitan un refuerzo de activos que los adolescentes proveen fuera de sus horas de asistencia escolar. Por eso, los adolescentes no se refieren a esta actividad económica parcial como un trabajo, sino como una ayuda familiar que aportan a sus padres. En esta perspectiva, el trabajo de los adolescentes y su utilidad se acompaña de un valor positivo. Su participación no interfiere con su asistencia escolar y los padres se preocupan por no trabar la continuidad educativa de sus hijos.

2. La búsqueda de un “diario”: en busca de una autonomía financiera (categoría 2)

La primera característica de esta categoría se refiere a las ganancias y a su división. Los adolescentes que entran en una actividad económica con el fin de obtener un ingreso, por muy variable que sea, reciben una retribución financiera por parte de la persona para la que trabajan, y que no es necesariamente un miembro de su familia. A diferencia de la primera categoría, los adolescentes cobran un ingreso de algunos soles al día que, acumulado durante la semana, sirve de “diario”. Estos ingresos obtenidos no son compartidos con sus padres o hermanos. Sirven básicamente para cubrir sus gastos personales y, en primer lugar, las necesidades vinculadas a la escuela, como la compra de material escolar o la reproducción de fotocopias. Las actividades económicas ocupadas aquí por los adolescentes no se realizan en el marco de la familia y se encuentran en su barrio según las ofertas que se presentan. Teniendo en cuenta las condiciones poco ventajosas de vida familiar que ellos mismos experimentan (falta de dinero para el pago de las cuentas, inestabilidad profesional de los padres o participación en empleos de bajos ingresos, problemas de salud), las ganancias que obtienen les permiten tener un presupuesto personal que sirve para ganar autonomía, por muy relativa que esta sea, frente a sus padres. La representación que estos adolescentes hacen de su trabajo tiene pues una doble intención: obtener un “diario” y, por este medio, ayudar a sus padres evitando pedirles dinero para sus gastos. La característica común de estos adolescentes es la de continuar sin excepción su enseñanza escolar.

3. *El trabajo fuera del marco familiar como aporte al presupuesto del hogar (categoría 3)*

En este grupo, los adolescentes reciben un ingreso que asciende a varias decenas de soles a la semana (entre 8 y 25 \$). El peso de estas ganancias se distingue de los obtenidos en las dos primeras categorías. Un rasgo importante es que los ingresos percibidos son compartidos con la familia, particularmente con la madre, que luego utiliza el dinero para pagar las cuentas del hogar (en especial el agua y la electricidad) y comprar alimentos para todos los miembros de la familia. No obstante, la cesión de las ganancias no se realiza de manera exclusiva, ya que los adolescentes conservan una parte de sus ingresos para sus gastos personales (ropa, necesidades vinculadas a su escolaridad, bienes de consumo). Se debe entonces hablar de una contribución de ellos a los gastos del hogar, entendiendo ésta como un aporte complementario —pero no total— a las necesidades de la familia.

Otra característica es que la actividad asumida fuera del marco familiar no corresponde pues a un gusto personal hacia un trabajo específico, sino a una adaptación a los tipos de empleo disponibles en su barrio; los cuales no entran en la categoría del empleo “estructurado”. La importancia relativa de los ingresos de estos adolescentes con relación a los registrados en las dos primeras categorías, implica que éstos pasan un mayor número de horas en el lugar de trabajo. Estos adolescentes muestran por lo tanto señales de desescolarización. El mantenimiento de su asistencia al colegio se opone, en algunas condiciones, a su trabajo y al número de horas empleadas en la acumulación de capital.

4. *El trabajo para la supervivencia de la familia (categoría 4)*

Las ganancias de los adolescentes de esta categoría se sitúan entre los entre 8 y 28 \$ al día por una actividad económica realizada entre cinco y seis días en promedio a la semana. Estos ingresos significan un aporte diario a la familia, entregado en gran parte —o incluso íntegramente— a la madre, quien administra el presupuesto del hogar. Ya no se puede hablar de un complemento económico útil para el funcionamiento de la unidad doméstica, sino más bien de la generación de un capital central para la misma supervivencia de la familia. El dinero obtenido es utilizado por la madre para la compra de alimentos destinada a cada miembro de la familia, y para la adquisición de bienes básicos, como la vestimenta o el material escolar de los hermanos menores. La dedicación laboral de estos adolescentes a tiempo completo va acompañada de una ausencia del padre en el hogar y de la inactividad de los miembros adultos restantes. Las madres son las primeras

afectadas pues no pueden trabajar fuera por motivos que van desde la ausencia de escolaridad, a los problemas de salud o administrativos (no tener documento de identidad). Sin embargo, su estatus de único adulto dentro del hogar les otorga la administración del presupuesto familiar suministrado por la actividad económica de su hijo adolescente. Frente a la situación de urgencia a la que se enfrentan, estos adolescentes buscan fuentes de ingreso rápidas y fructíferas (venta ambulatória, clasificación de desechos). Su rol como principal actor económico en la familia implica, sin excepción, una ruptura con su escolaridad.

5. *El trabajo como proyecto de vida alternativo (categoría 5)*

El elemento común entre los adolescentes trabajadores de esta categoría no es el criterio de sus ingresos, ni la división de éstos con otros miembros de su familia, sino su fracaso escolar progresivo que los llevó a reemplazar su asistencia a la escuela por el trabajo a tiempo completo. Estos adolescentes viven situaciones familiares difíciles, teniendo en cuenta las condiciones de pobreza, pero a diferencia de la categoría anterior, no son los actores económicos principales dentro de su hogar. Por lo menos uno de sus padres trabaja a tiempo completo y la partición de su salario con los padres no es una condición para satisfacer las necesidades esenciales de su familia. A diferencia de la segunda categoría, no se puede hablar de la obtención de un “diario” porque las ganancias obtenidas son mayores y reflejan la búsqueda de independencia de cada adolescente para encargarse de sus gastos personales (comer, desplazarse, comprar sus objetos personales). La característica transversal de estos adolescentes trabajadores es su abandono escolar. Este rasgo común es idéntico al del grupo de adolescentes de la cuarta categoría, pero con la diferencia de que ellos no se encargan de satisfacer las necesidades básicas de su familia. Aunque hayan empezado a trabajar al iniciar su adolescencia, en paralelo a su asistencia a la escuela, su trayectoria muestra una sustitución de la escuela por el trabajo a tiempo completo. Estos adolescentes expresan la misma necesidad de encontrar un espacio de socialización alternativo a la escuela y un papel productivo en su familia.

IV. LA CUESTIÓN ESCOLAR EN ESTA TIPOLOGÍA DEL TRABAJO ADOLESCENTE

La clasificación del trabajo adolescente en Lima establecida líneas arriba arroja categorías muy diferentes en cuanto a la relación de los adoles-

centes con la escuela. Los dos primeros grupos y parte del tercero muestran una situación de conciliación entre la actividad económica y la asistencia escolar, mientras que los dos últimos indican un antagonismo entre el trabajo y la escuela.

1. *La conciliación trabajo/escuela*

En las tres primeras categorías se puede notar una organización rigurosa del tiempo y la preocupación de cada adolescente por no disminuir el tiempo escolar por el del trabajo. Esta administración estricta obedece a una representación positiva de la escuela, que se erige como valor esencial en la vida cotidiana de los adolescentes y como un referente interiorizado que los estimula a asistir a clases. Este valor positivo otorgado a la educación y al sistema escolar se extendió ampliamente en Perú durante la segunda mitad del siglo XX, tanto en las ciudades como en las zonas rurales. La alfabetización está en constante crecimiento en el país, y va de la mano con un aumento del número de años de escolaridad a lo largo de las generaciones y de una generalización de la enseñanza primaria (Pasquier-Doumer 2002). Todo ello demuestra el peso de la institución escolar como espacio primordial de socialización para los niños, sin importar su sexo, lugar de residencia ni su condición social. Para los adolescentes de las dos primeras categorías y parte de la tercera, la escuela es más significativa que el trabajo, y frente a la pregunta de lo que prefieren —si sólo trabajar o sólo estudiar—, todos responden que si tuvieran la posibilidad de escoger, optarían sin duda por la vía escolar. La asociación entre la acumulación de escolaridad y las perspectivas de una posición social más elevada que la de sus padres es también recurrente. Esta percepción de la escuela como forma de movilidad social le proporciona un valor considerable. Asimismo, los motiva a continuar su trayectoria escolar, a pesar de la necesidad de trabajar para mitigar la situación de precariedad de su familia.

La mayoría de los adolescentes trabajadores que vive en zonas urbanas en Perú sigue asistiendo a la escuela, articulando su actividad económica con la continuación de sus estudios. Sin duda alguna, el sistema escolar peruano organizado bajo forma de doble “turno”, que escolariza a la mitad de los alumnos por la mañana y a otra mitad por la tarde, permite a los niños, niñas y adolescentes estar a la vez en la escuela y en el trabajo.

2. *Las formas de marginación de la escuela*

A diferencia de las dos primeras categorías del trabajo adolescente, las tres siguientes y particularmente las dos últimas se distinguen por una ruptu-

ra en la continuidad escolar. En la tercera categoría del trabajo adolescente “como aporte al presupuesto del hogar”, los ejemplos de desescolarización resultan de motivos muy variados (desaliento por la escuela, deseo de dedicar más tiempo al trabajo para ayudar a la familia). En estos casos se observa tal dispersión de los intereses, que la escuela y el trabajo entran en una contradicción insuperable que descarta toda posibilidad de conciliación. El afán de ganancia lleva a la desescolarización, marginando a la escuela que no aporta ningún beneficio inmediato y se presenta como una pérdida de tiempo para los adolescentes. En la cuarta categoría del trabajo adolescente “para la supervivencia de la familia”, la ausencia del padre en la unidad doméstica, combinada con la inactividad de otros miembros del hogar, crea una situación en la cual el adolescente se convierte en el único actor económico de la familia. En este caso, el principal motivo de su abandono de la escuela no se relaciona directamente con su actividad económica, sino más bien con la urgencia de la situación familiar, la cual permite comprender las elecciones realizadas por los adolescentes. En este contexto, el trabajo no aparece como la causa directa de desescolarización, sino por el contrario un medio para enfrentarse a condiciones familiares dominadas por coacciones que reducen las posibilidades de los adolescentes de mejorar su situación. Los casos revelan un esquema de organización familiar semejante en este sentido, siendo la actividad económica que ocupan una respuesta para obtener el mínimo vital en su favor y el de las personas vinculadas a ellos por un lazo de parentesco. Finalmente, en la última categoría del trabajo adolescente “como proyecto de vida alternativo”, los adolescentes comienzan a trabajar a tiempo completo como respuesta a un acontecimiento que imposibilita la continuación de sus estudios (migración reciente, maternidad, accidente, falta de apoyo de sus padres).

En lo que se refiere al tipo de actividad económica, la clasificación del trabajo adolescente muestra que ningún tipo de actividad se ve más afectada que otras por el abandono escolar, en la medida que en cada categoría económica de la encuesta se encuentra a la vez a adolescentes escolarizados y desescolarizados. Esto se aplica tanto a los servicios domésticos realizados por los adolescentes en su barrio, como a las actividades de comercio en un lugar fijo o en la calle (en el mercado o ambulante) o las ocupaciones vinculadas al reciclaje de desechos. No es entonces el tipo de actividad económica lo que genera el abandono escolar, sino la finalidad del trabajo en cuestión, un fenómeno que depende de la situación familiar del adolescente, la intensidad del esfuerzo realizado para cumplir la actividad, el carácter útil de su servicio, sus ingresos para el presupuesto familiar, y las habilidades y capitales (sociales y económicos) de las que dispone. Si bien es cierto que

casi todos los adolescentes desescolarizados trabajan fuera del marco de la microempresa familiar, esto no es más que una manifestación visible que no refleja los verdaderos motivos del abandono escolar.

3. *El desafío de la complejidad*

Las categorías del trabajo adolescente permiten ubicar los tipos de situación en los cuales aparecen los casos de adolescentes alejados de la escuela, de acuerdo al sentido otorgado a su actividad económica. Este combina tanto las dimensiones objetivas como subjetivas, que varían entre las nociones de trabajo/identidad (Schibotto, 1990) y de trabajo/subsistencia (Alarcón, 1989). La desescolarización de los adolescentes involucrados en un trabajo es un proceso complejo, pues se caracteriza por una combinación de elementos que evolucionan constantemente. Esta constatación muestra, en primer lugar, que la asociación bastante frecuente entre trabajo y abandono escolar no funciona en la medida en que no busca problematizar la situación de vida de cada adolescente, es decir la combinación entre sus condiciones de vida, lejanas y cercanas, la interpretación que hace de éstas y su reacción como sujeto. Ello incita a enfocarse en un enfoque biográfico, el cual será más adaptado para concebir la complejidad de la condición social de cada adolescente trabajador desescolarizado y contemplar el análisis de su situación. Es lo que proponemos ahora con el caso de Briseyda para comprender el entrelazamiento de los factores que entran en juego en su trayecto fuera de la escuela.

V. BRISEYDA: UN EJEMPLO REPRESENTATIVO DE TRAYECTO SOCIAL HACIA LA DESESCOLARIZACIÓN

1. *De la ayuda familiar al trabajo a tiempo completo*

Briseyda es una adolescente de 15 años nacida en Lima que trabaja en la venta de vidrios en la tienda de su tía. Su trabajo consiste en atender a los clientes para determinar sus necesidades e ir a sus domicilios para medir las ventanas. Ella trabaja en esta tienda desde hace un año de lunes a sábado de ocho de la mañana a ocho de la noche, y un domingo cada dos semanas, por un salario semanal de 30 dólares. Este ingreso le sirve para cubrir sus gastos personales y para ayudar a su madre regularmente con una parte de los gastos del hogar. Briseyda vive con su madre, Teresa, de 46 años, su hermana

mayor de 17 años (quien ha terminado la secundaria pero ha continuado los estudios), su hermana menor de 12 años (quien estudia y no trabaja), y su hermano pequeño de siete años. Sus padres se separaron hace siete meses. El padre ve muy poco a sus hijos y ayuda a su ex pareja dándole 7 dólares a la semana que obtiene de su empleo de taxista.

En casa, la madre de Briseyda asume la responsabilidad de jefe de familia; ella mantiene el hogar y paga las cuentas de agua y de electricidad. Sus dos hijas mayores trabajan para ayudarla, pero es ella quien asegura el funcionamiento de la familia. Trabaja en un puesto ambulante de comida (vende café, sándwiches, sopa, platos preparados para el almuerzo) en un barrio residencial, lo que le origina algunos problemas con las autoridades locales, que no permiten la presencia de vendedores ambulantes en el espacio público.

Antes, Briseyda ayudaba a su madre en esta microempresa familiar (desde que tenía siete años) en la mañana, y luego asistía a clases en la tarde; pero se detuvo en el momento en que abandonó el colegio y cambió de actividad para trabajar en la tienda de su tía. Teresa trabaja ahora sola y se queja del cansancio que le causa cada día el transporte de su mercancía y de sus herramientas de trabajo (ollas, hornillo). Briseyda dejó el colegio un año antes de la entrevista, al finalizar su segundo año de secundaria. Anteriormente, había repetido un año de primaria, por lo que culminó este periodo escolar con un año de retraso.

Dos semanas después de decidir abandonar la escuela, Briseyda comenzó a trabajar en la tienda de su tía. “Ya faltaba mucho [al colegio]; o sea que un día iba y al día siguiente no iba. Estaba baja de notas y ya sabía que mis profesores me iban a jalar todos para que repita el año. Mi mamá quería que yo pase, pero no era posible... Ya no veía futuro en el colegio, pues. Entonces decidí trabajar”. Compartir su tiempo entre la ayuda familiar en la mañana y la escuela en la tarde, acabó por inclinarla hacia la actividad económica exclusiva en la tienda de su tía. Esta decisión se vio justificada por las condiciones económicas de la familia. “Como faltaba mucho [dinero] en la casa, creo que mi mamá no pensó que era una decisión tan mala”. Cuando todavía asistía a clases, Briseyda hacía sus tareas todas las noches y podía normalmente contar con la ayuda de su hermana mayor, quien prefería dedicarse enteramente a la escuela y no faltar a clases comprometiéndose con una actividad económica paralela.

Desde que tenía siete años, Briseyda se levantaba temprano para ayudar a su madre en su negocio ambulante. Durante este periodo, su padre vivía aún en la casa, pero no ayudaba más que parcialmente a sus hijos con los gastos de alimentación y colegio, que estaban a cargo de la madre. Él vivía

en el domicilio familiar, pero se iba a dormir todas las noches a la casa de su pareja. “Mi papá no fue nunca una persona muy atenta con nosotros y considera que como somos mayores ya podemos salir adelante solas. Mi mamá le decía «¿pero cuándo nos vas a ayudar?»”. Briseyda cuenta también la violencia ejercida por su padre sobre sus hermanas, su madre y ella misma. En este caso también los problemas de alcohol influyen y crean una atmósfera de malestar y de inestabilidad emocional en cada miembro de la familia que es objeto de la violencia y de la dominación física. “Mi mamá dice que es un borracho... Gritaba mucho, también a mí y a mis hermanas. Le pegaba muy feo a mi mamá”. Desde su partida de la casa, el contacto entre el padre de Briseyda y el resto de la familia es esporádico. Teresa desea tomar acciones legales y entablarle un juicio por alimentos, pero al no poseer documento de identidad, no puede iniciar un procedimiento de esta naturaleza, lo que le ocasiona un sentimiento de exclusión frente a la justicia.

2. *Una combinación de factores hacia la desmotivación escolar*

Las condiciones de precariedad de la familia de Briseyda son evidentes. El puesto de trabajo de la madre en la venta ambulante se ubica en la categoría del subempleo. Ella debe enfrentarse a los servicios del orden que le impiden ejercer su actividad, ya penalizada por la irregularidad de su clientela. Asimismo, el domicilio familiar no posee servicios higiénicos, por lo que los niños deben ir a hacer sus necesidades afuera, en el arenal, lo que los expone a los ataques de los roedores. Esta situación de pobreza afecta a Teresa también por la imposibilidad de que su hija mayor pueda optar por la educación superior, pese a que terminó la escuela con excelentes resultados. Los costos de los estudios superiores o de una formación profesional corta son demasiado altos para sus recursos, lo que crea un sentimiento de frustración a la madre, que no ve a su hija desarrollar todas las aptitudes académicas demostradas en el colegio.

Briseyda comenzó a trabajar con su madre, a los siete años, al momento del nacimiento del último hijo de la familia. Durante siete años, concilió su ocupación en el puesto familiar con su escolaridad por las tardes en el colegio. No obstante, esta organización del tiempo no pudo ser superada sin contratiempos, puesto que Briseyda tuvo que repetir un año en la primaria. Este evento representó para ella una fuente de desmotivación y la incitó a dejar su escolaridad para dedicarse a una actividad económica a tiempo completo, frente a las dificultades de su familia. Con un año de retraso, luego de su repetición en primaria, repetir por segunda vez un grado signi-

ficaba para Briseyda encontrarse con compañeros más jóvenes que los que ya tenía. Este aspecto es generalmente asumido como una vergüenza para los adolescentes al compararse con los demás alumnos, y no contribuye a su integración escolar al año siguiente. Frente a este fracaso escolar, la escapatoria de Briseyda consistió en comprometerse con una actividad económica a tiempo completo, lo que fue posible por el negocio de su tía.

No obstante, esta decisión de Briseyda no se debe únicamente a la desmotivación por su fracaso escolar. Dos factores se tienen que mencionar. En primer lugar, las necesidades inherentes a su condición familiar en la pobreza influyeron indiscutiblemente en su ruptura escolar. “Ella [Briseyda] estudiaba en el colegio pero como ella me estaba ayudando mucho en el negocio no podía ir regularmente al colegio. Repitió de año y, poco a poco, después lo fue dejando. En consecuencia de eso, me dijo que iba a trabajar y estudiar mejor. Tenía muchas tareas en el colegio y poco a poco fue descuidando el colegio y sólo se ha dedicado a trabajar después”. Este comentario de su madre revela el camino que fue alejando a Briseyda de la escuela y sus dificultades para asumir la transición de la enseñanza primaria a la secundaria.

Segundo, las constantes alusiones de Briseyda a la actitud violenta y alcohólica del padre hechas durante la entrevista, ilustran el problema y la atmósfera reinante en la familia, así como la búsqueda de bienestar de cada uno de sus miembros para encontrar una estabilidad emocional. Es evidente que este tipo de situación tiene consecuencias sobre las capacidades de concentración de un adolescente en la escuela. Ambos factores explican su deserción escolar y su elección de dedicarse exclusivamente al trabajo como proyecto de vida alternativo al colegio y a sus beneficios a largo plazo. Sobre esto, Briseyda no percibe siquiera las ventajas que procura la escolaridad en el caso de su hermana mayor de 17 años, limitada a trabajar después de buenos resultados en la enseñanza secundaria.

El costo que representa la consecución de los estudios después del colegio, sea en la universidad o en un instituto profesional, no puede ser asumido por su hermana de otra manera que por la acumulación de un capital que le permita luego enfrentar este compromiso con los estudios superiores o con una formación profesional. Es probable que la situación de su hermana mayor haya impulsado a Briseyda a no continuar el colegio, al evaluar desfavorablemente el costo y los beneficios de la educación en el largo plazo. La gran precariedad de la situación familiar y las tensiones que se derivan de ésta, la actitud negativa del padre de Briseyda, el ejemplo poco alentador brindado por su hermana sobre la utilidad del colegio después de su culminación y la falta de oportunidades que la escolaridad supone, son los

principales motivos que explican su abandono de la escuela en beneficio del trabajo a tiempo completo.

VI. TRAYECTO DE VIDA Y VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA DE LAS FAMILIAS

1. *El espacio social de la gran precariedad*

El estudio de caso de Briseyda es representativo de los itinerarios de los adolescentes trabajadores hacia la desescolarización. Revela una serie de factores intrafamiliares que explican esta situación: un número importante de hermanos, combinado con su rango de hijo mayor (o cerna a la posición de mayor) en la hermandad, una estructura monoparental de la familia que va de la mano con una ausencia del padre como actor principal para mantener a flote la economía familiar, la dificultad de acceso a recursos estables de la madre, la dispersión de los intereses vinculados a su actividad económica con relación a los de la escuela, etcétera. Estos factores de orden microsociológico no son suficientemente significativos si no se relacionan con la vulnerabilidad de los hogares en la gran precariedad.

En el caso de Briseyda, se observan indicios recurrentes de pobreza en su familia: insuficiencia de recursos monetarios, vivienda insalubre sin agua potable y sin electricidad. Las coacciones del entorno son contrarrestadas por su actividad económica que permite atenuar los efectos de la pobreza. La falta de “capacidades” de Sen (2000), es un enfoque de la pobreza muy manifiesto en este ejemplo. La insuficiencia de capacidades de la madre se opone al trabajo de sus hijos adolescentes y en particular de Briseyda. Sin embargo, esta apropiación de capacidades se ve obstaculizada por la quimera de la asistencia escolar, lo que resulta imposible por la falta de tiempo fuera de los horarios de trabajo.

A la capacidad de dominio sobre las dificultades económicas de la familia, se sucede entonces una incapacidad de volver al colegio. Es evidente que no todos los adolescentes de los barrios populares de Lima pertenecientes a una familia pobre son trabajadores y que, por esto, no todos ellos se encuentran en una situación de deserción escolar. Pese a ello, se presentan circunstancias en las que la pobreza debilita las capacidades de una familia hasta el punto de faltar alimento, combinándose con una serie de factores como la monoparentalidad y un gran número de hermanos.

La adolescencia representada aquí por Briseyda recubre modelos de comportamiento específicos vinculados a su medio social, dominado por las

necesidades extremas de su familia. La asociación entre infancia y pobreza implica un encuentro con las dificultades precoz. Frente al contexto de pobreza que ejerce una presión diaria en las familias monoparentales, muchos adolescentes se organizan solos o entre hermanos para encargarse de una actividad económica que progresivamente va tomando más importancia que la misma escolaridad.

2. La lucha por la alimentación

La mayoría de las familias que viven en las zonas marginales de Lima almuerzan en los comedores populares; centros comunitarios que ofrecen comidas a menos de 1 dólar, y que se centran en las redes relacionales dentro de los barrios populares. Las familias compran su menú de almuerzo y guardan parte de éste para la cena, que pueden completar con un pedazo de pan o con galletas y té. Muy pocos hogares pueden comprar alimentos con sus propios ingresos para las tres comidas del día (desayuno, almuerzo y cena). A partir de esta situación, los adolescentes buscan organizarse para reforzar el presupuesto familiar mediante el trabajo, aprovechando las posibilidades presentes en su entorno (recolección de desechos destinados a la comercialización, venta ambulatoria de golosinas en las calles). En estas condiciones, la escuela pasa a ocupar un lugar secundario en la vida diaria de los adolescentes que cumplen el rol de “hermanos mayores”, o se convierte en un espacio social poco útil, dado que no responde a sus necesidades más inmediatas. El grado de vulnerabilidad socioeconómica de la familia de un adolescente con tendencia a la indigencia es, por tanto, un factor determinante que atenta contra su futuro escolar. El traspaso de la escuela al trabajo a tiempo completo se va interiorizando y se encuentra socialmente normado en los sectores sociales más marginales y excluidos. Esta transición se hace legítima para los adolescentes, y en particular los que ocupan una posición de mayor en un hogar monoparental con una hermandad numerosa.

3. El costo del sistema escolar

En el contexto descrito líneas arriba, un elemento esencial a considerar es el costo relativo de la escuela en Perú. El pago por concepto de matrícula, que se realiza a inicios del año escolar, cuesta aproximadamente 15 dólares por alumno, a los que se suman entre 35 y 43 dólares de compra de los útiles escolares (libros, cuadernos, lápices). Esto representa un freno para la esco-

larización de los hijos de familias pobres y numerosas, más cuando se trata de adolescentes que ya se hacen cargo de buena parte de las necesidades de sus hermanos menores. El costo de la escolaridad es una constante cada año en la vida de los adolescentes. El gran número de miembros en una familia vuelve muy complicado asumir los gastos escolares de todos los hijos. Por lo tanto, son las ganancias del trabajo de los adolescentes las que permiten cubrir los gastos escolares de los hermanos menores así como posibilitar una escolarización regular. Los gastos de matrícula y la compra del material no han sido cuestionados por las autoridades políticas, pese a que representan un factor fundamental de exclusión de la esfera educativa. El costo escolar revela un impacto importante de las desigualdades sociales en la infancia. Los padres que no pueden asumir los gastos escolares de (todos) sus hijos, ponen a algunos de ellos (sobre todo a los mayores) en una posición desfavorable en el largo plazo. La cuestión de la inversión inmediata de la educación formal y de los proyectos escolares nunca se plantea como tal para las madres de familia, puesto que los beneficios de la escuela son incuestionables y compartidos como valor colectivo. Por consiguiente, la desescolarización de los hijos mayores no es experimentada como un estado deseado por la madre o una toma de decisión deliberada, sino como una situación sufrida, que deriva de la extrema vulnerabilidad socioeconómica del hogar.

VII. CONCLUSIÓN

Los adolescentes trabajadores que ya no asisten a la escuela pertenecen a familias que están “al borde” y a las cuales un accidente (muerte, problemas de salud, abandono del padre) las hace inclinarse hacia una situación de precariedad más profunda que roza la supervivencia. La acumulación de desventajas tanto económicas (ingresos bajos y discontinuos) como sociales (descomposición de los vínculos familiares, desestructuración del hogar) termina por romper el equilibrio incierto del presupuesto doméstico y por empujar a los hijos mayores fuera de la escuela. Si bien el factor de la edad juega un rol principal en este sentido al exponer más a los adolescentes al riesgo del abandono escolar que a sus hermanos menores, se observa en los casos estudiados un trayecto familiar que evoluciona de una situación de precariedad “soportable” a una condición de supervivencia que ya no lo es. La combinación de factores que explican su desescolarización converge hacia esta degradación de lo cotidiano, donde la asistencia escolar se vuelve superflua o imposible de conciliar con la urgencia de las necesidades del hogar.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Walter, 1989, “El trabajo infantil como estrategia de supervivencia familiar”, *Socialismo y Participación*, núm. 48.
- , 1991, *Entre calles y plazas. El trabajo de los niños en Lima*, Lima, Acción Laboral para el Desarrollo-IEP-UNICEF.
- BECKER, Howard, 1985, *Outsiders. Études de sociologie de la déviance*, París, Métaillé.
- BONNET, Michel, 1998, *Regards sur les enfants travailleurs. La mise au travail des enfants dans le monde contemporain. Analyse et étude de cas*, Lausanne, Page Deux.
- CAVAGNOUD, Robin, 2011, *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*, Lima, FT-IEP-IFEA.
- CUSSIANOVICH, Alejandro, 1997, “Infancia y trabajo: dos nudos culturales en profunda transformación”, en *Niños trabajadores. Protagonismo y actoría social*, Lima, IFEJANT.
- INEI, 2009, *Perú: niños, niñas y adolescentes que trabajan, 1993-2008*, Lima, INEI.
- INVERNIZZI, Antonella, 2001, *La vie quotidienne des enfants travailleurs: stratégies de survie et socialisation dans les rues de Lima*, París, L’Harmattan.
- LIEBEL, Manfred, 2003, *Infancia y trabajo*, Lima, IFEJANT.
- PASQUIER-DOUMER, Laure, 2002, “La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XXI”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, vol. 31, núm. 3.
- RAUSKY, María Eugenia, 2009, “¿Infancia sin trabajo o Infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil”, *Rev. latinoam. cienc. soc. niñez juv*, vol. 7, núm. 2.
- RODRÍGUEZ, José y VARGAS, Silvana, 2006, *Escolaridad y trabajo infantil: patrones y determinantes de la asignación del tiempo de niños y adolescentes en Lima Metropolitana*, Lima, PUCP-CIES.
- SCHIBOTTO, Giangi, 1990, *Niños trabajadores. Construyendo una identidad*, Lima, Manthoc, IPEC.
- SCHLEMMER, Bernard, 1996, *The exploited child*, París, Zed Books, IRD.
- SEN, Amartya, 2000, *Repenser l’Inégalité*, París, Seuil.